

SALE CUATRO VECES AL MES



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAK-BAT

ORGANO DE LA SOCIEDAD BASCONGADA EN MONTEVIDEO

DIRECTOR: — JOSE DE UMARAN

Se admiten artículos de colaboración, reservándose la Dirección rechazar aquellos que á su juicio no estuviesen de conformidad con el artículo 47 del Reglamento Interno

SUMARIO—Fiestas Euskaras — Guernicaco arbola — Arbol querido—Viva Euskaria—El árbol de Guernica—Arbol bendito—La hoa santa—La musa indignada—Vasconavarros ilustres—Gabon—El baso-Jaun de Etumeta.

Fiestas Eúskaras

La comisión de Fiestas Euskaras invita á las distinguidas familias de esta culta Capital y al público en general, para que se sirvan favorecerle con su asistencia á los festejos que la Sociedad Laurak-Bat celebrará en los días 23 y 25 del corriente en las inmediaciones del puente de la Duraznas y en el mismo pintoresco paraje de los años anteriores, en conmemoracion del septimo año de su fundacion.

Montevideo, Diciembre 18 de 1883.

Programa

DE LAS FIESTAS EUSKARAS EN EL MIGUELETE EN CELEBRACION DEL 7.º ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA SOCIEDAD «LAURAK-BAT» ESTABLECIDA EN ESTA CAPITAL Y QUE TENDRÁ LUGAR EN LOS DIAS 23 Y 25 DEL PRESENTE MES.

Día 23

1.º A las 6 de la mañana se reunirán en el local social, la Comisión de fiestas y el cuerpo de baile compuesto de niños, la guardia de honor formada por los mozos pordudanzaris, con el estandarte de la sociedad *Laurak-Bat*, y las banderas Oriental, Española y Francesa á su frente, de donde partirán acompañados de los tambores y la banda militar dirigida por el distinguido maestro don Juan Galazzo: para tomar el trenvia del Reducto.

2.º Al llegar la Comisión al lugar destinado para la celebracion de las fiestas, el Coro de afi-

cionados, acompañado por la música del 5.º de Cazadores, entonará al pié de un hermoso roble. (imagen bendita del histórico de Guernica que ostenta su verde follaje á las orillas del pintoresco Miguelete) el himno del inmortal Iparraguirre. *Gernicaco-Arbola*, dándole al acto toda la majestad que en si encierra.

3.º A las nueve de la mañana gran partido de barra, por la cantidad de *ochocientos pesos*, por los más afamados jugadores de Europa y América, señores don Juan Bautista Elola, natural de Bidania de 35 años de edad y don José Ignacio Lazcano, de Regil, de 29 años (ambos guipuzcoanos) hallándose depositados en la sociedad *Laurak-Bat* *doscientos pesos*, para el cumplimiento de este compromiso.

Premio al vencedor: ochenta pesos.

Idem al segundo: cuarenta idem.

4.º A las 9 1/2 de la mañana. Gran carrera á pié por varios aficionados.

Premio al vencedor una hermosa copa de plata.

5.º A la una, regatas en el pintoresco Miguelete, por varios botes tripulados por jóvenes aficionados, premio al bote vencedor, una boina fina con borla dorada para cada uno de los tripulantes.

6.º A la 1 1/2 el conocido y chistoso juego de ganso, en el arroyo Miguelete.

7.º El coro de aficionados cantará sobre el tablado varios aires vascongados, (acompañados de la banda militar.

8.º A las 2 de la tarde el cuerpo de baile de niños bajo la direccion de su director don José Cirilo Uranga, dará principio á los juegos y bailes alegóricos de los antiguos hijos de Aitor, ó sean los guerreros Euskaldunak en el gran tablado construido al efecto, dividido del modo siguiente:

1.º Abrirá la marcha la sesión de baile en carácter, llevando á su frente la banda de tamborileros, haciendo el saludo de costumbre, al llegar al tablado. 2.º *Maquilla-chiquiaquicoa* ó sea la danza de los palitos.

3.º *Manquilla Andia-quicoa*, ó sea el baile histórico de los guerreros *eusharos*, demostrando su valor y destreza en el combate contra los enemigos de su patria. 4.º *Tiruzta-danza*, ó sea juego de los arcos recordando las primeras armas de combate de los guerreros cántabros. 5.º Evoluciones con arcos de guerra de la misma época. 6.º *Espata-danza*, ó sea el desafío de los guerreros enemigos. 7.º *Broquel danza*, ó sea gran combate con espada ó broquel entre los guerreros cántabros. *Cinta-danza* por todo el cuerpo de bailarines.

A las 3 se dará principio al baile con el tradicional y majestuoso *aurreseu*, el que se ejecutará con la compostura y seriedad usadas en nuestras queridas provincias en las solemnidades clásicas de aquellos pueblos; en seguida nuestros hermanos de la Baja Navarra Lapurdi y Suletanos, bailarín su baile nacional conocido con el nombre de *Saut basque*; continuándose en seguida el popular *ariñ-ariñ la jota* y el *сандангуилло* por la concurrencia en general.

10. A las 4 1/2 se dará principio al baile simbólico «Cinta danza» ejecutado sobre el gran tablado, por ocho niñas y ocho niños vestidos de blanco.

11. Durante todo el día la brillante música del 5.º de Cazadores, puesta á nuestra disposición de la manera mas galante por el Excmo. señor Ministro de la Guerra y dirigida por el hábil maestro don Juan Galazzo, amenizará la función con piezas escogidas del repertorio vascongado.

12. Las fiestas de ese día finalizarán á la oración retirándose la comisión en el mismo orden de su salida, hasta el local social. 18 de Julio 133.

NOTA -La carpa oficial estará abierta desde las tres de la tarde, en la que la comisión hará todo lo posible para obsequiar á las personas que se dignen honrarla con su presencia.

Día 25—Las fiestas de este día, serán con alguna pequeña variación idénticas á las del día 23.

Los premios serán adjudicados en el gran tablado en presencia de la Comisión.

La Comisión.

Guernicaco Arbola

Guernicaco arbola
Da bedecinatua,
Euskaldunen artean
Guztiz maitatua;
Emanda zabalazua
Munduan frutua:
Adoratzan zaitugu,
Arbola santua.

bis

Milla urte inguruda,
Esaten dutela,
Jaungoicoac aldazuan:
Guernicaco arbola:
Zaude bada zulfian
Oraiñ da dembora
Eroritzen bacera
Arraz gaiduac guera.

bis

Ez cera erorico,
Arbola maitea,
Onguj portatzen bada
Viceaco juntea;
Laurac artuco degu
Zuroquin partea,
Paquean bicidediñ
Euskaldun gendea.

bis

Betico bicidediñ
Jaunari escatzeco,
Jarri gaitecen danoc
Laster belauinco;
Eta biotz biotzetik;
Escatu ezquero,
Arbola bicicoda
Oraiñ eta guero.

bis

José M. de Ipatraguirre.

Arbol querido

Arbol querido del pueblo Euskaro,
Divino faro de libertad:
Que en tí los ojos y el alma fijos
Tienen los hijos, tienen los hijos de este solar.
No pierdas nunca tu lozania,
Que nuestras glorias en ella están:
Que nuestras glorias en ella están.
Y antes que verte mustio y hollado
Tus propios hijos te arrancarán,
Tus propios hijos te arrancaràn.

Antonio de Trueba.

Viva Euskara

Espanian da guizon bat
Béar deguna maita,
Francisco Aizkibel jauna,
Euskaldunen aita;
Chit da guizon prestua
Eta jaquintsua:
Errespetu dezagun
Bai gure maisua.

Ogüeita aimeste urtetan
Bici da Toledon
Izarraizco semea
Ez da beti lo egon;
Liburuen gaitéan
Lancan gau ta egun
Gure euskera maitea
Galdu ez dezagun.

Arabe ta Ebroco
Danac danac beera
Nere adisquideac,
Viva, viva euskera!
Biotzean gurutza,
Escuan bandera

Esan bildurric gabe
Euskaldunac guera.

Paquean bicitzeco
Gure mendictan.
Euskera itzeguin bearda
Batzarre danetan;
Ta euskaldunen icena
Gueroco cunquictan,
Famatua izango da
Alde guzictan.

José M. de Iparraguirre.

El árbol de Guernica

El árbol de Guernica ha conservado la antigüedad que ilustra á sus señores sin que tiranos le hayan deshojado ni haga sombra á confesos ni traidores; en su tronco, no en silla real sentado, nobles, puesto que pobres electores, tan solo un señor juran, y sus leyes libres conservan de tiranos reyes.

Tirso de Molina.

Signo de libertad, inmortal roble á cuya sombra entre infanzones fieros reyes juraban populares fueros á esta tierra apartada, franca y noble; devorar el tiempo en noche innoble esconde tus orígenes primeros; él pasa imperios descuajando enteros; él pasa tu raíz dejando inmoble. Y mientras en América y Europa cien gobiernos varia cada Estado cien mudas en abril tu verde ropa, Vizcaya aclama el código heredado y elevas al zafir la espesa copa de mil generaciones venerado.

Mariano de Eguía.

Arbol que erguido y robusto meces tu frente altanera donde audaz del ancha esfera surca el águila el confin; árbol que si el cielo tocas tanto tu raíz se esconde que por mucho que se ahonde no se puede hallarle fin!

Miguel de Arrieta-Mascaraña.

Arbol bendito

A la sombra de un árbol de nuestros valles, la libertad se asienta diez siglos hace Quien ese árbol bendito profane ó hiera ¡de Dios y de los hombres maldito sea!

Antonio de Trueba.

La hoja santa (1)

Llevo en mi pecho, ha tres años, de duelos y desengaños víctima triste, una hoja

Yo la cogí en el destierro do huyendo de infanda guerra viniera á esperar mi entierro llorando el sino de hierro de mi pobre amada tierra.

Bajo la lava apagada de mi cabeza blanqueada de pronto hirvió el frágil barro cual suelen Genil y Darro al pié de Sierra-Nevada.

Fué que un amor puro y noble, hácia mi patria perdida reanimó con fuerza doble esta hoja santa y querida, desprendida allí de un roble, que en las bastas soledades de la historia antes del día sombreaban las libertades que las modernas edades parodian hoy todavía.

Quien no cree en nada ¿en qué espera? yo en nuestro derecho fundo mi fé, cuya raíz se adhiere del ayer en lo profundo; lo que nació con el mundo solo con el mundo muere.

Si hay un vascon que desmaye «rara avis in terra vasca» y al rugir de la borrasca tal vez ¡Nó! en eobarde rayo.

huya á morar, escondido, zonas que nunca, es sabido, la libertad respiraron; huya de los que le amaron y mutile su apellido.

A Dios su causa fiando bajo el roble venerando en fria, serena calma queden los buenos orando, que Dios les dará la palma.

Vasconia, tierra querida, patria de nobles varones de tantos desconocida, acoge hoy los roncós sonos de mi lira dolorida.

Veo ya el tiempo que avanza, y aunque con ánimo fuerte, veo que avanza la muerte y se aleja la esperanza, ¡ay! la esperanza de verte, mas... quiero verte dichosa cual un día, digna y noble, del roble á la sombra hermosa.

Sino, aquí al pié de otro roble

1 Sentimos que su gran estension y otras consideraciones no nos permitan publicar mas que algunas estrofas de esta sentida poesia de nuestro querido amigo Arzadun que allá en el fondo de la hermosa Galicia donde vivo hace años con su familia, conserva todo su entusiasta amor á la tierra y á las libertades nativas.

mandaré cavar mi fosa-

Pronto va si el paso activa
el intelectual trabajo,
brotará una raza altiva
y adios tiranos de arriba
y adios tiranos de abajo!
Llevan la semilla rica
que con la fé fructifica
sacerdotes de la idea
que el árbol santo sombrea
en los campos de Guernica
Oh patria, mirando al cielo
al pié de ese árbol te agrupa
y proste á tu amargo duelo
su nombre fúnebre velo,
templo al espacio que ocupa;
templo que se va agrandando,
sombra que va iluminando
porque toda luz absorve,
quizá muy pronto tocando
en los límites del orbe.
En tanto que el viejo bardo
la hoja misteriosa guarda,
en tono solemne, tardo
dice al corazón ¡aguarda!
y el corazón dice ¡aguardo!

Julian de Arzadun.

Villagarcía de Aroza, Junio de 1879.

La musa indignada (1)

I

Vallecito ignorado y profundo
y agreste y florido
que entre verdes montañas te escondes,
debes ser de mi musa bendito,
porque sólo escondida en la fronda
de tus bosquecillos
de manzanos, perales, higueras,
ciróleros, cerezos y guindos
entonar á la pobre le es dado
sus cantos sencillos
que aún allí con frecuencia interrumpen
envidiosos ó ineptos ó impíos,
apesar de que siempre que escucha
sus gárrulos gritos,
se remonta al azul de los cielos
en demanda de paz y de asilo.

II

Yo no sé como tantos la dicen
en son de cariño
que hace mal en librar como el pájaro
entre ramas y flores su nido.
Sí aún allí modular no la dejan
sus cantos sencillos
envidiosos, ó impíos ó ineptos
¡donde irá á modularlos, Dios mío!
Plácenle las ciudades y villas,
escuela y asilo
de la ciencia y el arte, destello
de la ciencia y el arte divinos,

1 Para evitar cavilidades debe provenir el autor de estos versos que el tirano á quien en ellos se alude es la guerra civil que conculcando todas las leyes y libertades, constituyó el más abominable de los tiranos.

pero ¿cómo cantar podrá en ellas
con ésto tranquilo
si envidiosos ó impíos ó ineptos
no respetan su dulce retiro?

III

Es mi musa la musa del pueblo,
del pueblo que vino
desde aquella region donde tuvo
el humano linage principio
á poblar el extremo occidente
de fieras dominio
y conserva en los valles cantábricos
sangre y habla y honor primitivos.
Es mi musa la musa que inspira
al mártir del Irnio
que clavado en el santo Laubüro
á la libre Vasconia alza un himno.
Es mi musa la musa que canta
los triunfos perinclitos
de Altabiscar, Padura y las Navas
exaltando á la patria y á Cristo.

VI

¡Ay! solía posarse en las ramas
de un árbol bendito
al que nunca tiranos osaron
por espacio de siglos y siglos
y entonaba allí libre y dichosa
sus cantos sencillos
á la fé y al hogar y á la patria
que sus únicos númenes hizo;
más llegaron al pié de aquel árbol
tiranos impíos
y asestaron sus hachas al tronco
secular, respetado y bendito,
y volando, volando á los cielos
asi al Señor dijo,
demandando indignada y llorosa
para tal sacrilegio castigo:

V

«El tirano sin Dios ni conciencia
que mi árbol ha herido
en la tierra, Señor, y en el cielo
de tu santa clemencia es indigno.
Názcenle ingratiudes en donde
sembró beneficios.
Su lealtad y su amor entrañable
retribuyan falacia y desvío,
Lo que más haya amado en la tierra
lo llóre perdido
se conviertan las flores y el cesped
á su paso en ortigas y espinos.
Su conciencia cruel le atormente
despierto y dormido
y le espere el destino de Judas
al finar el humano camino.»

Antonio de Trucba.

Vasco-navarros Ilustres (1)

I

Fué *Garibay* quien escribió primero
la historia general del pueblo ibero.

1 Pertenecen estos disticos á un librito que contendrá las semblanzas en miniatura de cien vasco-navarros ilustres y destina su autor á las escuelas de primera enseñanza de las cuatro provincias hermanas.

II

Morel la Historia de Navarra escribe
y en la inmortalidad por ello vive.

III

Cuando á Araucanía subyugó Castilla,
lidió y cantó nuestro inmortal *Ercilla*.

IV

Logró *Machin* con su grandeza de alma
laurel como héroe, como mártir palma.

V

De nuestra santa libertad egida,
Nobia á Vizcaya consagró su vida.

VI

Zabala, dando á su saber empleo,
tras récia lid fundó á Montevideo.

VII

Ante el valor de *Urbista* y la hidalgua,
el rey de Francia se rindió en Pavía.

VIII

Juan Sebastian de Elcano fué el primero
que dió la vuelta al universo entero.

IX

De un nuevo mundo el primero goza
porque á Colon le reveló *Andialoza*.

X

Moraza! El dardo que le hirió en el pecho
fué aquel que hirió nuestro foral derecho!

Antonio de Trueba.

Gabon

NOCHE BUENA

I

Las pintorescas montañas vascongadas contemplan los frondosos árboles que cubren sus faldas desnudas del brillante y verde follaje con que los engalanó la primavera: las altas cimas cubiertas de blanco sudario, se destacan sobre un cielo sombrío.

Los angostos valles y las pendientes laderas, donde el arado y la laya exigen á un suelo ingrato las doradas espigas á los esbeltos y verdes maizales, ayer jardín florido, orgullo del laborioso montañés, hoy solo reflejan el color mate y triste de la tierra húmeda, y tal cual faja de esplendente nieve al pié de la escarpada y sombría montaña.

Pasaron los claros días de estío y las misteriosas y plácidas tardes del otoño: las heladas, brisas de Norte, alados mensajeros del riguroso invierno, suspendieron la vida en aquella rica vejetación, y ca yeron unas tras otras las gallas de las montañas, ostentando hoy solo los desnudos esqueletos de sus robles, castaños y nogales.

Es la hora indecisa del crepúsculo: tras un día pálido y frío llegan las largas horas de la noche do invierno.

La naturaleza toda parece dormida, solo las altas espirales que forma el humo en los aires, desprendido por los cien hogares de los caserios sembrados en el horizonte, dan alguna idea de la vida.

De pronto comienzan á dibujarse algunas formas vagas en lontananza; luego crecen y se acercan y los caminos y los senderos recobran animación y movimiento.

De donde vienen esas gentes! A dónde van.

El 24 de Diciembre de 185... me sorprendió fuera de mi casa, en un pequeño valle enclavado en lo mas montañosa de Guipúzcoa.

El caserío que aquella noche debía albergarme de sólida y estensa construcción, se hallaba colocado sobre una colina á cuyo pié de Urumea no lejano de su origen corría sobre un lecho de canto. Altas montañas limitaban por todas partes el horizonte, y el paisaje tenía un carácter severo é imponente.

Todo en la casa respiraba limpieza y bienestar, la habitaban una familia de caseros bien acomodados. Notábase en ella un movimiento y preparativo extraordinario; que contrastaban con la quietud y silencio que reinaban todo en torno, y no era mi llegada acogida con cariñoso regocijo, la sola causa.

En añejo lleno de vida y robustez, á pesar de sus sesenta primaveras, de atlética constitución, de bella y magestuosa presencia era mi anfitrión. A su alrededor se agrupaba una numerosa familia, su mujer digna anciana, grave y hacendosa, un hijo casado que con su mujer y tres hijos vivían en su compañía, otro hijo soltero y un criado.

A pesar de lo frío y avanzado de la tarde, salí á un gran balleón que tenía la pieza de honor de la casa que me habían destinado. La calma y atonía que reinaba á mi llegada en el horizonte, se había trocado en vida y movimiento; y á medida que el día desaparecía aumentaba la animación en el valle y la montaña.

Frescas y sonoras voces, alegres risas, subían con los últimos ruidos del día que moría por momentos; y estos ruidos se oían á gran distancia, pues apenas un ligero vientecito agitaba el ambiente. Todas aquellas gentes caminaban en diversas direcciones: cada cual se dirigía al caserío en que nació, donde aun vivía el jefe de la familia.

Y es que la noche que cubría ya la tierra era la Noche-Buena.

III

Brillantemente iluminada con los resplandores

de enorme fogata, la cocina, estancia muy capaz presentaba un espectáculo y confusión extraordinarios. Las limpias cacerolas que no estaban de servicio, colgadas de las paredes cual pacíficas panóplias, reflejaban la llama del hogar; al frente asomaban al través de otras tantas claraboyas, cuatro cabezas de vacas y terneras que despachaban indiferentes su pitanza, colocados los pesabres en lo grueso del pared y parte en la misma cocina. Al lado de dos enormes arcones, rucacas y tornos de hilar, un niño descansado en la cuna y otros cien objetos estraños: —meciendo en el espacio, y cual girándolas suspendidas del techo, quesos y embuchados, pernils y cecinas.

Un muro de pucheros y cazuelas rodeaba el hogar, y todo en torno se agrupaban los habitantes del caserío y los que sucesivamente iban llegando. Y el número no era ya corto: tres nuevas y dilatadas familias cobijaba el hospitalario techo, dos hijos y una hija casados. El último recién llegado, traía pendientes de un palo tres enormes besugos.

Presto quedó aderezada una estrecha mesa, y entonces dada la señal por el ama joven de la casa de que todo estaba pronto, púsose en pié el patriarca, y todos le imitaron. En medio del mayor silencio, pronunció pausada la oracion dominical; aquella sencilla plegaria, dicha en vascuence con voz entera, y contestada en coro por todas aquellas voces, argüidas las unas, sonoras y graves las otras, pero con la entonacion de la verdadera piedad, era el primer acto comun de la familia reunida tras largos dias de ausencia. La pequeña mesa crugia muy luego bajo el peso de un enorme plato de berzas con aceite que parecia un volcan, tal humo despedía y sucesivamente se mostraron el bacalao en salsa y asado, los besugos, sin olvidar el Inchursalsa (salsa de nueces); y para terminar la fiesta, manzanas cocidas y asadas, y una verdadera caldera de arroz con leche. No hago mérito de las castañas; el tamboril contenia celemines que desaparecian por ensalmo.

¡Que franca y cordial alegría! ¡Que cariño tan sincero el que unia á la dilatada familia! Aquel venerable ancian en medio de sus hijos y nietos era una página arrancada de la biblia; era tambien lo decimos con orgullo, el representante de todo nuestro edificio foral; la *tradicion* veneranda y venerada.

Cruzabanse los chistes, y crecia la broma y alegría á medida que la noche avanzaba, y sin embargo, esta al parecer tan completamente dichosa familia, tenia un pesar; faltaba á la reunion el mas querido de los hijos, el Benjamin de la casa. A medida que habian ido llegando, to-

dos preguntaban por su hermano, y oian contestar: ¡En Múrcia! ¡léjos! y todos repetian; léjos! ¡No vendrá! El festin tocaba ya á su término, un monte de peladuras de castañas cubria el suelo, y los jarros de *Sagardua* y vino comenzaban á descansar despues de un incesante trasiego. Entónces con fresca y clara voz, una de las más jóvenes mujeres de la reunion, entonó un tradicional Villancisco-zorzico, que todos repetian en coro. De pronto, en medio de aquel estrepitoso Babel, oimos lejano pero agudo y prolongado el grtto de los montañeses... el *hujju-ju*; y como si un golpe eléctrico hubiese alcanzado á todos, todos estaban de pié, y el canto y las voces murieron cortadas donde las alcanzó esa indecible entonacion. Todos habian palidecido de placer y un mismo instinto lanzó á aquellos hombres a las puertas de la casa, donde resonaba de nuevo el grito, pero ya fuerte, sonoro y alegre.

El hijo querido estaba en medio de su familia, y los abrazos y apretones de manos y golpes en la espalda, llovian sobre él; cada cual significaba su contento de un modo diverso, pero cordial en medio de lo brusco. Traía el *Mutil* trazas de haber hecho una larga jornada; el viaje total ya los sabemos, venia desde Múrcia donde trabajaba en un camino y no habia realizado esta larga caminata en diligencia, sino en su casi totalidad á pié aquella mañana mucho antes que el dia despuntará habia salido de Mondragon, y llevaba doce leguas largas andadas. Aquel hombre habia dejado sus trabajos é intereses, habia atravesado la España de uno á otro extremo en la estacion mas cruda, solo por llegar á su casa y ver á su familia ¡por hacer *Gabon*!

IV

Todos los pueblos tienen sus dias consagrados al hogar y á la familia, pero entre todos, el pueblo vascongado conserva pura é inalterable, esta santa y tutelar costumbre.

La niveladora civilizacion en vano pasa sobre nosotros igualando razas, borrando el sello de nacionalidad y provincialismo, fundiendo en inmenso crisol á todos los pueblos y naciones; de la civilizacion tomamos los adelantos y rechazamos el nivel que quiere matar nuestra originalidad.

La reunion de la familia, la vista del techo donde nacimos, los sitios donde corrieron nuestros primeros años, es el lazo mas grande entre sus individuos; la voz de nuestros padres y su recuerdo si no existen, es una elocuente leccion para imitarlos. Aquellos objetos parecen decirnos: sed hombres de bien como los que vivieron bajo este techo, no echéis una mancha sobre su memoria.

Ni la distancia, ni aún á veces sus escasos recorridos detienen al vascongado cuando se acerca este día, necesita respirar el aire de las montañas.

En medio de los trances más terribles de la anterior guerra de los siete años, aquellos hombres disciplinados y valientes que jamás abandonaron sus banderas, era imposible contenerlos la víspera de Navidad. Los batallones quedaban en cuadro, todas las boinas estaban en los caseríos: aun hoy recuerdan los que mandaban los lijeros batallones sus preocupaciones y apuros en esos momentos; era ocioso dictar severas órdenes, si para cumplirlas debían castigar á un ejército entero.

Bien venido seas Gabon! Cuando leo estas líneas en los llanos, los valles y las montañas, se celebra la fiesta de familia, que lo es también de un pueblo singular y querido.

Conserva tus tradiciones y costumbres que desafiaron el curso de los años y de los siglos, que vieron desaparecer las de cien pueblos y razas, borradas ya del mundo en que vivimos, perdidas en el insondable mar de lo pasado.

Ladislao de Velazco y Fernandez de la Cuesta.

EL BASO-JAUN DE ETUMEDA Y SU GUDA-CANTZOA

POR DON JUAN V. DE ARAQUISTAIN

No nos proponemos hacer la crítica de una obra, de un libro. Desde luego nos declaramos incompetentes para desempeñar debidamente este cometido. Sin erudición para tratar de las condiciones del que ligeramente hemos de ocuparnos, sin conocimiento de estética para juzgar de su valor literario, nos limitaremos sólo á llamar la atención hacia el que con el título que encabeza estas líneas se ha publicado algun tiempo hace, y esto como pretexto ó preliminar para transcribir despues algunas de sus bellezas euskaras, cuya traducción en verso castellano nos ha ocupado, y de la que queremos hacer mención.

Ventajosamente conocido el Sr. Araquistain en la literatura vascongada como uno de los apóstoles predilectos de su renacimiento, publicó lustrous há su precioso libro *Las Tradiciones Vasco-cántabras*, libro en el que incluyó algunas preciosas leyendas, delicadas joyas literarias, en las que el ilustre narrador hacía resaltar, aparte del mérito intrínseco de su fluida prosa, el sabor local propio de su acendrado amor hacia la patria euskara.

Sus preciosas narraciones serán siempre en Vasconia leyendas predilectas, que nunca enve-

jecerán entre los que, á la par que rinden culto á la ciencia del buen decir, ven en el dulce entretenimiento de las letras un algo más que complete el *pariter quemonendo* del preceptista latino.

La novela *El baso-jaun de Etumeta* (1) está cortada de la misma tela y hecha por el mismo hábil artífice que compusiera *Las Tradiciones vasco-cántabras*, y como estas rebosa en sus bellas narraciones acendrado euskarismo, haciéndose notar en ellas la pureza de su dicción que amenizan raudales de poesía fluida.

Sus bellas descripciones, la perfecta pintura de sus tipos, la historia de las costumbres remotas á que se refiere, la hacen recomendabilísima para los que ansian resolver numerosos problemas, aun ocultos entre los densos nubarrones que oscurecen el astro de las tradiciones históricas de la antigua Euskaria. Parece como que Araquistain evocó el espíritu de los personajes que pone en acción en su obra, y que ellos fueron los encargados de narrar los bellos capítulos de que consta. Juegos, fiestas, reuniones, trabajos, batallas, bodas, supersticiones, todo lo que constituye la vida humana en sus manifestaciones múltiples, se halla descrito, refiriéndose á la época que Araquistain pinta con una verdad y un sabor arcaico tal, que la obra parece estar escrita por algun coetáneo de los hechos que refiere.

Como muestra de esta circunstancia, y eligiendo entre los diferentes cantos euskaros que matizan la delicada prosa de la obra del Sr. Araquistain, hemos tratado de hacer la traducción de su *Guda Cantzoa*, himno ó canto guerrero, que el autor pone en boca del *cohlakari* ó improvisador, poco ántes de empezar la batalla de Beotibar, dada en 1321, en la que los guipuzcoanos consiguieron victoria gloriosa librando al país vasco y á la España toda de una invasión del numeroso ejército mandado por Morentain.

Dicho canto, imitación, á nuestro humilde juicio, del de Leloh ó de los cántabros, que tanto ha dado que hablar y tanto ha ocupado á los eruditos, anima á los jóvenes y exita á los guerreros á la lucha contra el invasor. Sus valientes estrofas, que copiamos á continuación, tienen mucho de épicas, abundando en ellas arranques de entusiasmo frenético, de lirica inspiración, que sabrán apreciar los conocedores de nuestra hermosa lengua. Hélas aquí:

«Leloh ill! Leloh
Leloh ill! Leloh
Zarac ill! Leloh
Leloh! ¡Ah!

Lañu illunac
Datos mendian
Trumoy gogorra
Gañian.

1 Véndese en la librería de Apollaniz, calle de la Libertad.

Francesac ¡Ara!
 ¡Ara Nafarrae!
 Suac aurretie.
 Ta cerraec!

Mutill maitiae,
 Ara! emen dirá!
 Edur aldera
 Beguira.

Aupa! tá aurrerá!
 Biotz gogorrae!
 Gorubetara
 Dollorrac!

Ba mendi anen
 Jabe osuac
 Dirá Euskaldunac
 Ta otzuac!

Nada hemos leído que iguale en vigor al apóstrofe magnífico:

«Aupa ¡ta aurrerá!»

que desmerece mucho en la traducción casi literal que hemos hecho. La viril decisión que en el coblakari manifiesta y trata de infundir cuando canta

«¡guazen aurrerá
 naiz an ill!»

no tiene ni parecido en cantos de la naturaleza del que nos ocupa.

El lenguaje euskaro se presta como ninguno á estos animosos arranques casi intraducibles á otra lengua, dada la singularidad especial de que está dotada la de los hijos de Aitor.

Hemos tropezado al hacer la traducción en verso de este lindo canto guerrero, con las mismas dificultades que otros traductores, si bien aumentadas, como es natural, al tratarse de nosotros y dada nuestra insuficiencia. Las dificultades del metro y de la rima, máxime siendo esta una no variada, por más que sea asonantada ó imperfecta, son muchas, y se juntan en trabajos de esta índole, con obstáculos mil, al tener que seguir la idea ajena, el pensamiento del autor cuyo trabajo se traduce. Añádanse á esto las contrariedades numerosas debidas, bien á la índole peculiar del idioma, bien á la dificultad ó casi imposibilidad de verter el vigor, la gracia, el *sic* especial que hace de simples frases gramaticales, singulares modismos, y se verá con cuanta razón no nosotros, sino verdaderos gigantes en el arte de la traducción como Escoiquiz, Hareembueh, Cheste, Suarez Brabo, Trueba, etc., etc., han hecho resaltar estas dificultades, dificultades que suben de punto al tratarse de una traducción del vascuence y dotada del sabor arcaico de «guda cantzoa».

Ahí va, como nos ha sido posible hacerla, confesando empero de antemano que, aunque nos ha costado algun trabajo, no nos hacemos ilusión

Azco izan arren
 Gu, gaitue onac
 Gogor escuan
 Atzconac!

Gure asaben
 Gantzoa esenic
 Guazen aurrerá
 Naiz an ill!

¿Badatoz? ¡Betoz!
 Emen gaure rai!
 Laster atzera
 Dirá bai!

alguna de haber desempeñado ni aun medianamente nuestro cometido.

CANTO GUERRERO

¡Leló! ¡Leló ha muerto!
 ¡Leló está sin vida,
 pues Zara á Leló
 dió muerte alíctiva.

Negros nubarrones
 cubren las colinas,
 y estentóreo trueno
 retumba allá arriba.

¡Hé aquí á los que Francia
 y Navarra envían,
 sembrando á su paso
 incendios, desdichas!

Mancebos simpáticos,
 ¡vedlos! ¡se aproximan!
 ¡Helos ya acechando
 las nevadas cimas!

¡Ah, de los valientes!
 ¡Adelante! ¡arriba!
 ¡Que ruceas manojen
 manos fementidas!

Si muchos son ellos
 nuestra es la justicia
 ¡firme, pues, la atzcona,
 nuestra mano esgrima!

De nuestros abuelos
 guerrera armonía
 anímenos y ¡á ellos!
 mientras haya vida,

¡Vienen? ¡Pues que vengan!
 trabemos la liza
 y vereis cuán pronto
 van por do venían.

Pues solo los dueños
 son de aquestas cimas
 el indígena libérrimo de Euskaria
 y los lobos que habitan sus guaridas.

Para concluir diremos que tenemos también que alegar otro motivo, quizá no el de menor monta, para disculpar en parte nuestro atrevimiento al hacer esta traducción y dado lo deslucido de nuestro trabajo comparado con el original. Araquistain calza, hace ya lustros, y con mucha gloria suya, respetable coturno entre los que cultivan la letra patria, cuando nosotros apenas si podemos arrastrar ni aun destrozada sandalia entre los iniciados de esta grey predilecta. El autor del canto que nos ocupa pasó con pié firme los dinteles del templo del renacimiento de las letras euskaras y ocupa en él distinguido lugar, como uno de sus sacerdotes más celosos, mientras que el traductor de «Guda cantzoa» se contenta no más que con pasear las aceras de dicho santuario sabiendo, como sabe, que le está prohibido hasta el asomarse á su puerta, ni aun como humilde catecúmeno.

Leon de Capelástegui.

Elorrio, 7 de Octubre de 1883.